

CARTA XXV.

DEL MISMO, AL MISMO.

EN mis viages por distintas provincias de España he tenido ocasion de pasar repetidas veces por un lugar, cuyo nombre no tengo ahora presente. En él observé, que un mismo sugeto en mi primer viage se llamaba Pedro Fernandez; en el segundo oí, que sus vecinos le llamaban Señor Pedro Fernandez; en el tercero oí, que su nombre era Sr. D. Pedro Fernandez. Causóme novedad esta diferencia de tratamiento en un mismo hombre.

No importa, dixo Nuño. Pedro Fernandez siempre sera Pedro Fernandez.

CARTA XXVI.

DEL MISMO, AL MISMO.

Por la última tuya, veo quan extraña te ha parecido la diversidad de las provincias que componen esta Monarquía. Despues de haberlas visitado, hallo ser muy verdadero el informe que me habia dado Nuño de esta diversidad.

En efecto los Cántabros, entendiendo por

este nombre todos los que hablan el idioma Vizcaino, son unos pueblos sencillos y de notoria probidad. Fuéron los primeros marineros de Europa, y han mantenido siempre la fama de excelentes hombres de mar. Su pais, aunque sumamente áspero, tiene una poblacion numerosísima, que no parece disminuirse con las continuas Colonias que envia á la América. Aunque un Vizcaino se ausente de su patria, siempre se halla en ella como se encuentre un paisano suyo. Tienen entre si tal union, que la mayor recomendacion que puede uno tener para con otro, es el mero hecho de ser Vizcaino; sin mas diferencia entre varios de ellos para alcanzar el favor de poderoso, que la mayor ó menor inmediacion de los lugares respectivos. El Señorío de Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y el Reyno de Navarra tienen tal pacto entre sí, que algunos llaman á estos paises las provincias unidas de España.

Los de Asturias y las Montañas hacen sumo aprecio de genealogia, y de la memoria de haber sido aquel pais el que produjo la reconquista de España con la expulsion de nuestros abuelos. Su poblacion demasiada para la miseria y estrechez de la tierra, hace que un número considerable de ellos se emplee continuamente en Madrid en la librea, que es la clase inferior de

criados; de modo, que si yo fuese natural de este país, y me hallára con coche en la Corte, exâminaria con mucha madurez los papeles de mis coéheros y lacayos, por no tener algun dia la mortificacion de ver á un primo mio echar cebada á mis mulas, ó á uno de mis tios limpiarme los zapatos. Sin embargo de todo esto várias familias respetables de esta provincia se mantienen con el debido lustre; son acreedoras á la mayor consideracion, y producen continuamente Oficiales del mas alto mérito en el Ejército y Marina.

Los Gallegos en medio de la pobreza de su tierra son robustos; se esparcen por toda España á emprender los trabajos mas duros, para llevar á sus casas algun dinero físico á costa de tan penosa industria. Sus soldados, aunque carecen de aquel lucido exterior de otras naciones, son excelentes para la infantería por su subordinacion, dureza de cuerpo y hábito de sufrir incomodidades de hambre, sed y cansancio.

Los Castellanos son de todos los pueblos del mundo los que merecen la primacia en linea de lealtad. Quando el ejército del primer Rey de España de la casa de Francia quedó arruinado en la batalla de Zaragoza, la sola provincia de Soria dió á su Soberano un ejército nuevo y

numeroso con que salir á campaña, y fué el que ganó las victorias, de que resultó la destruccion del ejército y bando austriaco. El ilustre historiador que refiere las revoluciones del principio de este siglo con todo el rigor y verdad que pide la historia para distinguirse de la fábula, pondera tanto la fidelidad de estos pueblos, que dice será eterna en la memoria de los Reyes. Esta provincia aun conserva cierto orgullo nacido de su antigua grandeza, que hoy no se conserva sino en las ruinas de sus ciudades, y en la honradez de sus habitantes.

Extremadura produjo los conquistadores del nuevo mundo, y ha continuado siendo madre de insignes guerreros. Sus pueblos son poco afectos á las letras; pero los que entre ellos las han cultivado, no han tenido menos sucesos que sus patriotas en las armas.

Los Andaluces, nacidos y criados en un país abundante, delicioso y ardiente tienen fama de ser algo arrogantes; pero si este defecto es verdadero, debe atribuirse á su clima, siendo tan notorio el influxo de lo físico sobre lo moral. Las ventajas con que naturaleza dotó aquellas provincias, hacen que miren con desprecio la pobreza de Galicia, la aspereza de Vizcaya y la sencillez de Castilla; pero como quiera que todo esto sea, entre ellos ha habido hombres

insignes, que han dado mucho honor á toda España; y en tiempos antiguos los Trajanos, Sénecas y otros semejantes, que pueden envanecer el pais en que nacióron. La viveza, astucia y atractivo de las Andaluzas las hace incomparables. Te aseguro, que una de ellas sería bastante para llenar de confusion el Imperio de Marruecos, de modo, que todos nos matásemos unos á otros.

Los Murcianos participan del carácter de los Andaluces y Valencianos. Estos últimos están tenidos por hombres de sobrada ligereza, atribuyéndose este defecto al clima y suelo; pretendiéndose algunos, que hasta en los mismos alimentos falta aquel xugo que se halla en los de otros paises. Mi imparcialidad no me permite someterme á esta preocupacion por general que sea; ántes debo observar, que los Valencianos de este siglo son los Españoles que mas progresos hacen en las ciencias positivas y lenguas muertas.

Los Catalanes son los pueblos mas industriosos de España. Manufacturas, pescas, navegacion, comercio, asientos, son cosas apénas conocidas en otras provincias de la Península, respecto de los Catalanes. No solo son útiles en la paz, sino del mayor servicio en la guerra. Fundicion de cañones, fábricas de

armas, vestuario y monturas para exércitos, conduccion de artilleria, municiones y viveres, formacion de tropas ligeras de excelente calidad, todo esto sale de Cataluña. Los campos se cultivan, la poblacion se aumenta, los caudales crecen, y en suma parece estar aquella nacion mil leguas de la gallega, andaluza y castellana. Pero sus genios son poco tratables, únicamente dedicados á su propia ganancia é interés, y así los llaman algunos los Holandeses de España. Mi amigo Nuño me dice, que esta provincia florecerá, miéntras no se introduzca en ella el luxo personal y la mania de ennoblecer los artesanos: dos vicios, que hasta ahora se oponen al genio que la ha enriquecido.

Los Aragoneses son hombres de valor y espíritu, honrados, tenaces en su dictámen, amantes de su provincia, y notablemente preocupados á favor de sus paisanos. En otros tiempos cultiváron con suceso las ciencias, y manejaron con mucha gloria las armas contra los Franceses en Nápoles y contra nuestros abuelos en España. Su pais, como todo lo restante de la Península, fué sumamente poblado en la antigüedad, y tanto, que es comun tradicion entre ellos, que en las bodas de uno de sus Reyes entráron en Zaragoza diez mil Infanzones con un criado cada uno, montados los veinte mil en otros tantos caballos de la tierra.

Por causa de los muchos siglos que todos estos pueblos estuviéron divididos , guerreáron unos con otros , habláron diversos idiomas , se gobernáron por diferentes leyes , lleváron distintos trages ; y en fin , fuéron naciones separadas , se mantuvo entre ellos cierto odio , que sin duda ha minorado , y aun llegado á aniquilarse ; pero aun se mantiene cierto desapego entre los de provincias lejanas ; y si este puede dañar en tiempo de paz , porque es obstáculo considerable para la perfecta union , puede ser muy ventajoso en tiempo de guerra por la mútua emulacion de unos con otros. Un regimiento todo de Aragoneses no mirará con frialdad la gloria adquirida por una tropa toda Castellana , y un navio tripulado de Vizcainos no se rendirá al enemigo miéntras se defiende otro montado por Catalanes.

CARTA XXVII.

DEL MISMO , AL MISMO.

TODA la noche pasada ha estado hablando mi amigo Nuño de una cosa que llaman fama póstuma. Este es un fantasma que ha alborotado muchas provincias , y quitado el sueño á muchos hasta secarles el cerebro , y perder el juicio.

Alguna

Alguna dificultad me costó entender lo que era ; pero lo que aun no puedo comprehender , es que haya hombres que apetezcan la tal fama. Cosa que yo no he de gozar , no sé por que la he de apeteecer. Si despues de morir en opinion de hombre insigne hubiese yo de volver á segunda vida en que sacase el fruto de la fama que mereciéron las acciones de la primera , y que esto fuese indefectible , seria cosa muy cuerda , trabajar en la actual para la segunda : era una especie de economía aun mas plausible que la del jóven que guarda para la vejez ; pero , Ben-Beley , ¿ de que me servirá ? ¿ Que puede ser este deseo que vemos en algunos tan eficaz de adquirir tan inútil ventaja ? En nuestra religion y en la christiana el hombre que muere no tiene ya conexión temporal con los vivos que quedan. Los palacios que fabricó no lo han de hospedar , ni ha de comer el fruto del árbol que dexó plantado ; ni ha de abrazar á los hijos que le sobreviven : ¿ de que , pues , le sirven los hijos , los huertos , los palacios ? ¿ Será acaso la quinta esencia de nuestro amor propio este deseo de dexar nombre á la posteridad ? Sospecho que sí. Un hombre que logró atraerse la consideracion de su pais ó siglo , conoce que va á perder el humo de tanto incienso desde el instante que espire. Conoce que va á ser igual

CART. MAR.

5

con el último de sus esclavos. Su orgullo padece en este instante un abatimiento tan grande, como lo fué la suma de las lisonjas todas recibidas mientras adquirió la fama. ¿Por que no he de vivir eternamente, dicese á sí mismo, recibiendo los aplausos que voy á perder? ¿Vocés tan agradables no han de volver á lisongear mis oídos? ¿El gustoso espectáculo de tanta rodilla hincada ante mí, no ha de volver á deleytar mi vista? ¿La turba de los que me necesitan han de volvérmela espalda? ¿Han de tener ya por objeto de asco y horror al que fué para ellos un Dios tutelar á quien temblaban ayrado y aclamaban piadoso? Semejantes reflexiones le atormentan en la muerte; pero hace el último esfuerzo su amor propio, y le engaña diciendo: tus hazañas llevarán tu nombre de siglo en siglo á la mas remota posteridad. La fama no se obscurece con el humo de la hoguera, ni se corrompe con el polvo del sepulcro. Como á hombre te comprehende la muerte, como héroe la vences. Ella misma se hace la primera esclava de tu triunfo y su guarda el primero de tus trofeos. La tumba es una nueva cuna para semi-dioses como tú; en su bóveda han de resonar las alabanzas que te canten futuras generaciones. Tu sombra ha de ser tan venerada por los hijos de los que viven,

como lo fué tu presencia entre sus padres. ¿Hércules, Alexandro y otros no viven? ¿Acaso han de olvidarse sus nombres? Con estos y otros iguales delirios se aniquila el hombre. Muchos de este carácter inficionan la especie y anhelan á immortalizarse algunos, que ni aun en su vida son conocidos.

CARTA XXVIII.

DE BEN-BELEY A GAZEL, EN RESPUESTA
A LA ANTERIOR.

HE leído muchas veces la relacion que me haces de esa especie de locura que llaman deseo de la fama póstuma. Veo lo que me dices del exceso de amor propio, de donde nace esa necesidad de querer un hombre sobrevivirse á sí mismo. Creo como tú, que la fama póstuma de nada sirve al muerto, pero puede servir á los vivos con el estímulo del exemplo que dexa el que ha fallecido. Tal vez este es el motivo del aplauso que logra.

En este supuesto, ninguna fama póstuma es apreciable, sino la que dexa el hombre de bien. Que un guerrero transmita á la posteridad la fama de conquistador con monumentos de ciudades asaltadas, naves incendiadas, campos des-

baratados, provincias despobladas, ¿que ventajas producirá su nombre? Los siglos venideros sabrán que hubo un hombre que destruyó medio millon de hermanos suyos: nada mas. Si algo mas produce esta inhumana noticia, será tal vez enardecer el tierno pecho de algun jóven Príncipe; llenarle la cabeza de ambicion y el corazon de dureza; hacerle dexar el gobierno de sus pueblos, y descuidar la administracion de la justitia, para ponerse á la cabeza de cien mil hombres que esparzan el terror y llanto por todas las provincias vecinas. Que un sabio sea nombrado con veneracion por muchos siglos, con motivo de algun descubrimiento nuevo, en las que se llaman ciencias, ¿que fruto sacarán los hombres? Dar motivo de risa á otros sabios posteriores, que demostrarán ser engaño lo que el primero dió por punto evidente. Nada mas: si algo mas sale de aquí, es que los hombres se envanezcan de lo poco que saben, sin considerar lo mucho que ignoran.

La fama póstuma del justo y bueno tiene otro mayor y mejor influxo en los corazones de los hombres, y puede causar superiores efectos en el género humano. Si nos hubiéramos aplicado á cultivar la virtud tanto como las armas y las letras; y si en lugar de las historias de los guerreros y literatos se hubieran

escrito con exâctitud las vidas de los hombres buenos, ¡tal obra cuánto mas provechosa seria! Los niños en las escuelas, los Jueces en los Tribunales, los Reyes en los palacios, los padres de familia en el centro de ellas, leyendo pocas hojas de semejante libro, aumentarían su propia bondad y la ajená, y con la misma mano desarraigarian la propia y la ajená maldad.

El tirano al ir á cometer un horror, se detendria con la memoria de los Príncipes que contaban por perdido el dia de su reynado que no señalaban con algun efecto de benignidad. ¿Que madre prostituiría sus hijas? ¿que marido se volveria verdugo de su muger? ¿que insolente abusaria de la flaqueza de una inocente vírgen? ¿que padre maltrataría á su hijo? ¿que hijo no adoraria á su padre? ¿que esposa violaria el lecho conyugal? En fin, ¿quien seria malo, acostumbrado á ver tantos actos de bondad? Los libros freqüentes en el mundo apénas tratan sino de venganzas, rencores, crueldades y otros defectos semejantes, que son las acciones celebradas de los héroes, cuya fama póstuma tanto nos admira. Si yo hubiese sido muchos siglos ha un hombre de estos insignes, y resucitase ahora á recoger los frutos del nombre que dexé aun permanente, sintiera mucho oír estas semejantes palabras: Ben-Beley fué uno

de los principales conquistadores que pasaron el mar con Tarif. Su alfange dexó á las huestes christianas como la hoz dexa el campo en que hubo trigo. Las aguas del Guadalete se volvieron roxas con la sangre Goda que él solo derramó. Tocáronle muchas leguas de terreno conquistado. Lo hizo cultivar por muchos millares de esclavos Españoles. Con el trabajo de otros tantos se mandó fabricar dos alcázares suntuosos, uno en los fértiles campos de Córdoba, otro en la deliciosa Granada. Adornólos ámbos con el oro y plata que le tocaron en el reparto de los despojos. Mil Españolas de singular belleza se ocupaban en su delicia y servicio. Llegado ya á una gloriosa vejez, lo consoláron muchos hijos dignos de besar la mano á tal padre, instruidos por él, que llevaron nuestros pendones hasta la falda de los Pirineos, é hicieron á su padre abuelo de una prole numerosa, que el Cielo pareció multiplicar para la total aniquilacion del nombre español. En estas ojas, en estas piedras, en estos bronces están los hechos de Ben-Beley. Con esta lanza atravesó á Atanagildo, con esta espada degolló á Endeca, con aquel puñal mató á Valia, etc.

Nada de esto lisongearia mi oido. Semejantes voces harian estremecer mi corazon. Mi pecho se partiria como la nube que despide el

rayo. ¡ Quán diferentes efectos me causaria oír estos elogios! Aquí yace Ben-Beley que fué buen hijo, buen padre, buen esposo, buen amigo, buen ciudadano. Los pobres lo querian porque les aliviaba en las miserias; los magnates tambien, porque no tenia el orgullo de competir con ellos. Amábanle los extraños, porque hallaban en él la justa hospitalidad. Llóránle los propios, porque han perdido un dechado vivo de virtudes. Despues de una larga vida, gastada toda en hacer bien, murió no solo tranquilo, sino alegre, rodeado de hijos, nietos, y amigos, que llorando repetian: no merecía vivir en tal malvado mundo. Su muerte fué como el ocaso del sol, que es glorioso y resplandeciente, y dexa siempre luz á los astros que quedan en su ausencia.

Si, Gazel, el día que el género humano conozca que su verdadera gloria y ciencia consiste en la virtud, mirarán los hombres con tedio á los que tanto los pasman ahora. Estos Aquiles, Ciros, Alexandros y otros héroes de armas y los iguales en letras, dexarán de ser repetidos con frecuencia: y los sabios, que entónces merecerán este nombre, andarán indagando á costa de muchos desvelos los nombres de los que cultivan las virtudes que hacen al hombre feliz. Si tus viages note mejoran en ellas,

si las que empezáron á brillar en tu corazon desde niño , como matices en las tiernas flores , no se aumentan con lo que veas y oigas , volverás tal vez mas erudito en las ciencias europeas , ó mas lleno del furor ó entusiasmo soldadesco ; pero miraré como perdido el tiempo de tu ausencia. Si al contrario , como lo pido á Alá , han ido creciendo tus virtudes al paso que te acercas mas á tu patria , semejante al río que toma notable incremento al paso que llega al mar , me parecerán tantos años mas de vida , concedidos á mi vejez , los que hayas gastado en tus viages.

CARTA XXIX.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

QUANDO hice el primer viage por Europa te di noticia de un pais que llaman Francia , y está mas allá de los montes Pirineos. Desde Inglaterra me fué muy fácil y corto el tránsito. Registré sus Provincias septentrionales ; llegué á su capital , pero no pude exâminarla á mi gusto por ser corto el tiempo que podia gastar entónces en ello , y ser mucho el que se necesita para ejecutarlo con provecho. Ahora he visto la parte meridional de ella , saliendo

de España por Cataluña , y entrando por Guipúzcoa , internándome hasta Leon por un lado , y Burdeos por otro.

Los Franceses están tan mal queridos en este siglo , como los Españoles lo eran en el anterior , sin duda porque uno y otro siglo han sido precedidos de las eras gloriosas respectivas de cada nacion , que fué la de Cárlos I para España , y la de Luis XIV para Francia. Este último es mas reciente ; con que tambien es mas fuerte su efecto : pero bien exâminada la cosa creo hallar mucha preocupacion de parte de todos los Europeos contra los Franceses. Conozco , que el desenfreno de su juventud : la mala conducta de algunos que viajan fuera de su pais , profesando un sumo desprecio de todo lo que no es Francia ; el luxo que ha corrompido la Europa ; y otros motivos semejantes repugnan á todos sus vecinos mas sobrios ; á saber , al Español religioso , al Italiano político , al Inglés soberbio , al Holandés avaro , y al Aleman áspero ; pero la nacion entera no debe padecer la nota por culpa de algunos individuos. En ambas vueltas , que ha dado por Francia , he hallado en sus Provincias (que siempre mantienen las costumbres mas puras que la capital) un trato humano , cortés y afable para los extrangeros , no producido de la vanidad de que

se les visite y admire (como puede suceder en Paris), sino dimanado verdaderamente de un corazon franco y sencillo, que halla gusto en procurárselo al desconocido. Ni aun dentro de su capital, que algunos pintan como el centro de todo desorden, confusion y luxo, faltan hombres verdaderamente respetables. Todos los que llegan á cierta edad, son sin duda los mas sociables del universo, porque desvanecidas las tempestades de su juventud, les queda el fondo de una índole sincera, prolixa educacion (que en este pais es comun) y exterior agradable, sin la astucia del Italiano, la soberbia del Inglés, la aspereza del Aleman, la avaricia del Holandés, y el despego del Español. En llegando á los 40 años, se transforma el Francés en otro hombre distinto de lo que era á los 20. El militar concurre al trato civil con suma urbanidad; el magistrado con sencillez, y el particular con sosiego; todos con ademanes de agasajar al extranjero que se halla medianamente introducido por su Embaxador; calidad, talento ú otro motivo. Se entiende todo esto entre la gente de forma, que con la mediana y comun el mismo hecho de ser extranjero, es una recomendacion superior á quantas puede llevar el que viaja.

La misma desenvoltura de los jóvenes, insu-

frible á quien no los conoce, tiene un no sé que, que los hace amables. Por ella se descubre todo el hombre interior, incapaz de rencores, astucias baxas, ni intencion dañada. Como procuro indagar precisamente el carácter de las cosas verdadero, y no graduarlas por las apariencias, casi siempre engañosas, no me parece tan odioso aquel bullicio, y descompostura por lo que llevo dicho. Del mismo dictamen es mi amigo Nuño, no obstante lo quejoso que está de que los Franceses no sean igualmente imparciales, quando hablan de los Españoles. Estábamos el otro dia en una casa de concurrencia pública, donde se vende café y chocolate, con un jóven Francés de los que acabo de pintar, y que por cierto en nada desmentia el retrato. Reparando yo aquellos defectos comunes de su juventud, me dixo Nuño: ¿ves todos estos estrépitos, alboroto, saltos, gritos, voces, ascos que hace de España? ¿esto que dice de los Españoles y trazas de acabar con todos los que estamos aqui? pues apostemos á que si qualquiera de nosotros se levanta, y le pide la última peseta que tiene, se la da con mil abrazos. Quanto más amable es su corazon, que el de aquel otro desconocido que ha estado haciendo tantos elogios de nuestra nacion, que nos consta á nosotros ser defectuosa por el lado

mismo por donde la ensalza! Oyele, y escucharás, que dice mil primores de nuestros caminos, carruages, posadas y espectáculos. Acaba de decir, que se tiene por feliz en venir á morir á España, que da por perdidos todos los años de su vida que no ha pasado en ella. Ayer estuvo en la comedia del *Negro mas prodigioso*, ¡quánto la alabó! Esta mañana estuvo por rodar toda la escalera envuelto en una capa, por no saber manejarla, y nos dixo con mucha dulzura, que la capa es un traje muy cómodo, ayroso, y muy de su genio. Mas quiero á mi Francés, que nos dixo ayer haber leído 1400 comedias españolas, y no haber hallado una escena regular. Sabe, amigo Gazel, añadió Nuño, que esta juventud en medio de su superficialidad y arrebató, ha hecho siempre prodigios de valor en servicio de su Rey y defensa de su patria. Cuerpos militares de esta misma traza que ves, forman el nervio del ejército de Francia. Parece increíble, pero es constante, que con todo el luxo de los Persas tienen todo el valor de los Macedonios. Lo han demostrado en varios lances, pero con singular gloria en la batalla de Fontenoy, arrojándose con espada en mano sobre una infantería formidable, compuesta de naciones duras y guerreras, y la deshiciéron total-

mente, executando entónces lo que no habia podido lograr su ejército entero, lleno de oficiales y soldados del mayor mérito.

De aquí inferirás, que cada nacion tiene su carácter, que es un mixto de vicios y virtudes; en el qual los vicios pueden apenas llamarse tales, si producen en la realidad algunos buenos efectos; y estos se ven solo en los lances prácticos que suelen ser muy diversos de lo que se esperaba por mera especulacion.

CARTA XXX.

DEL MISMO, AL MISMO.

REPARO, que algunos tienen singular complacencia en hablar delante de aquellos, á quienes creen ignorantes, como los oráculos hablaban al vulgo necio y engañado. Aunque mi humor fuese de hablar mucho, creo seria de mas gusto para mí el aparentar necedad, y oír el discurso del que se cree sabio, ó proferir de quando en quando algun desatino, con lo que daria mayor pábulo á su vanidad, y á mi diversion.

CARTA XXXI.

DE BEN-BELEY A GAZEL.

DE las Cartas , que recibo de tu parte , despues que estás en España , y de las que me escribiste en otros viages , infiero una gran contradiccion en los Españoles , comun á todos los Europeos. Cada día alaban la libertad que les nace del trato civil y sóciable , la ponderan , y se engrandecen de ella ; pero al mismo tiempose labran á sí mismos la mas penosa esclavitud. La naturaleza les impone leyes , como á todos los hombres ; la religion les añade otras ; la patria otras ; las carreras de honor y fortuna otras ; y como si no bastáran todas estas cadenas para esclavizarlos , se imponen á sí mismos otros muchos preceptos espontaneamente en el trato civil y diario , en el modo de vestirse , en la hora de comer , en la especie de diversion , en la calidad del pasatiempo , en el amor , y en la amistad. ! Pero que exáctitud en observarlos ! ; cuánto mayor , que en la observancia de los otros !

CARTA XXXII.

DEL MISMO , AL MISMO.

ACABO de leer el último libro de los que me has enviado en los varios viages que has hecho por Europa ; con el qual llegan á algunos centenares las obras europeas de distintas naciones y tiempos que he leído. Gazel , Gazel , sin duda tendrás por grande absurdo lo que voy á decirte ; y si publicas este mi dictamen , no habrá Europeo que no me llame bárbaro Africano ; pero la amistad que te profeso , es muy grande , para dexar de corresponder con mis observaciones á las tuyas ; y mi sinceridad es tanta , que en nada puede mi lengua hacer traicion á mi pecho. En este supuesto digo , que de los libros que he referido , he hecho la siguiente separacion. He escogido quatro de matemáticas , en los que admiro la extension y acierto que tiene el entendimiento humano , quando va bien dirigido. Otros tantos de filosofia escolástica , en que me asombra la variedad de ocurrencias extraordinarias que tiene el hombre , quando no procede sobre principios ciertos y evidentes. Uno de medicina al que falta un tratado completo de los simples , cuyo conocimiento es diez mil veces mayor en Africa,

Otro de anatomía , cuya lectura fué sin duda la que dió motivo al cuento del loco , que se figuraba tan quebradizo como el vidrio. Dos de los que reforman las costumbres , en las que advierto lo mucho que aun tienen que reformar. Quatro del conocimiento de la naturaleza, ciencia que llaman filosofía ; en los que noto lo mucho que ignoráron nuestros abuelos , y lo mucho mas que tendrán que aprender nuestros nietos. Algunos de poesía , delicioso delirio del alma que prueba la ferocidad en el hombre , si la aborrece; puerilidad , si la profesa toda la vida ; y suavidad , si la cultiva algun tiempo. Todas las demas obras de las ciencias humanas las he arrojado ó distribuido , por parecerme inútiles extractos , compendios defectuosos , y copias imperfectas de lo ya dicho , y repetido una y mil veces.

CARTA XXXIII.

DE GAZEL A BEN-BELEY.

EN mis viages por la Península me hallo de quando en quando con algunas Cartas de mi amigo Nuño , que se mantiene en Madrid. Te enviaré copia de algunas de ellas , y empiezo por la siguiente, en que habla de ti , sin conocerte.

COPIA.

Amado Gazel : deseo continúes tu viage por la Península con felicidad. No extraño tu detencion en Granada : es ciudad de antigüedades del tiempo de tus abuelos ; su suelo es delicioso , sus habitantes son amables. Yo continúo haciendo la vida que sabes , y visitando la tertulia que conoces. Otras pudiera frecuentar , pero á que fin ? He vivido con hombres de todas clases , edades y genios : mis años , mi humor y mi carrera , me precisáron á tratar y congeniar sucesivamente con varios sujetos , milicia , pleytos , pretensiones y amores me han hecho entrar y salir con frecuencia en el mundo. Los lances de tanta escena , como he presenciado , ya como individuo de la farsa , ya como del auditorio , me han hecho hallar tedio en lo ruidoso de las gentes , peligro en lo baxo de la república , y delicia en la medianía.

¿ Habria cosa mas fastidiosa que la conversacion de aquellos que pesan el mérito del hombre por el de la plata y oro que posee ? Estos son los ricos. ¿ Habrá cosa mas cansada , que la compañía de los que no estiman á un hombre por lo que es , sino por lo que fuéron sus abuelos ? Estos son los nobles. ¿ Cosa mas vana , que la concurrencia de aquellos que apenas lla-